

Páginas admirables

Desde Madrid, Un Libro de Carlos Alberto Cornejo

Por ROQUE ESTEBAN SCARPA

El destino de los libros publicados fuera de la patria que les pertenece es casi no pertenecer a parte alguna. Son extranjeros en dos tierras; en la ajena por estar hechos de esa nostalgia sutil que no alienta a la personalidad por más que esté expatriada; en la propia, por una distancia de muchas más millas que las geográficas, por el desapego, por la ignorancia de que haya sucedido ese nacimiento en un lugar lejano, por valles económicos, burocráticos y de la indiferencia de los libreros, para quienes este hecho cultural que sigue perteneciendo a la nación de una nostalgia, no les afecta. Y, si a uno le toca lo excepcional, sólo le cabe dar testimonio.

Sedmay Ediciones de Madrid ha publicado un libro de Carlos Alberto Cornejo. El autor, equivocadamente, me expresa, al enviármelo, que ese libro era una tarea que no le había enorgueado. Sin embargo, era aquello que yo esperaba que de él naciera con la admiración por las posibilidades de su talento. Y lo es un título simple "Experiencia", la muy compleja historia de un muchacho que solamente espera a la muchacha que ha de salir con él. La narración de un tiempo concreto y clásico que se define en lo externo para comprobar, reflexionar, ver en un pasado que encarna la hermana menor de la mujer amada como un presente que será otro presente, que él, contemplará imaginariamente desde la distancia de la espera y dentro del recuerdo, y del presente de la madre, que ha injuriado el tiempo, y puede ser el futuro de aquello que él ama, unida a su propia pluralidad temporal, da al relato esa movilidad interna que apenas puede tener la anecdótica que le genera.

Realizar desde lo simple la magia de lo complejo, recoger, simultáneamente, el destroz del tiempo en lo existente y la virtud del amor del deseo y de la

esperanza, la lucha de la juventud contra lo establecido como valla o como sustancia de mujer que juega con esa voluntad tensa y venida de adentro del hombre, el autoanálisis de su ser que no se ejecuta racionalmente, sino como la superposición de imágenes provocadas por cada gesto de una casa animada interiormente por ese valor que concedemos a las importantes historias que desencadenan la imaginación y la encadenan a las conclusiones que ella misma engendra, da a la obra de Carlos Alberto Cornejo un ritmo entre ambiguo y cinematográfico, nuncia libertades de la realidad en que está inmerso el protagonista desde que ingresa a ese mundo de la espera.

Sube gradual con verdadera maestría ese juego de planos. Le ayuda un impulso entre dualidad y demencia que tratan el amor y la obsesión, corregido por un ojo implacable y una inteligencia irónica sobre el mundo en torno y sobre sí mismo. La impaciencia es una crítica clarividente porque destaca todas las posibilidades implícitas en lo aparentemente inocente, y el autor, a través de ella, las ensaya, y para lograr sus efectos necesarios y lógicos, como ayuda al lector peregrino, si es que cupiera esa cosa que avidez ante el desarrollo, utiliza las palabras que por voluntad propia, se erigen en

mayúsculas, sigue el flujo de su pensamiento, lo detiene en el silencio de los blancos; da paso a los gestos separados del relato y gloriados por el ruido de los gestos ajenos; quiebra con sus



interrogantes la seguridad que vuelve a plantear lo existente como una posibilidad segura que en sí debería llevar la esencia de no serlo convencionalmente; junta la irritación con el deseo y

lo hace congruente, la voz poética y la palabra de la luz, hasta obtener la dramática agónica que tiene el alma del protagonista en una eterna espera que se repetirá hasta el infinito o hasta la entrega a un mundo de convenciones que detesta. El mismo lo dice: "Entonces comienza todo, o mejor, o peor, comienza, otra vez". Y el punto de partida de su actividad es el punto de inicio de su novela breve de páginas, extensa de reflexiones: "Mi odio tenso, alerta, escucha sin quererlo y casi en contra...". Aquí adentro, en el alma, me dejan solo, escuchando cosas, preferentemente cosas que no entiendo, pues la madre es experta en susurros y distorsiones, pero la hermana, no; yo miro el sofá rojo, la alfombra destendida, el teléfono, la lámpara y el cenicero en la mesa de centro y repito el recorrido con la vista, pero no puedo impedir escuchar —dolorosamente— sus respuestas. Ella explica con detalle —sin saber lo que produce en mí— por qué tardas tanto en venir".

Este personaje invisible de la amada está mercedosamente recogido sobre las bases de esa realidad insinuada o sobre pequeños detalles entrevistos en un pasado inmediato, pero, a la manera de Proust en "Albertina desaparecida", sin que haya alivio del escribir francés en la forma ni en el enfoque, recrea otra realidad posible, imaginariamente quizá más rica que la verdadera, en la cual cada instante de ese tiempo de la tardanza se hace riguroso de gestos probables, en que se detiene el amor del muchacho con una morosidad de su intensidad de alma, pero con una prisa de sucesión que se contraponen a esa lentitud con que ella aquellas posibilidades que acaricia, en las que quería participar, contra las que se irrita por ser espectador se-

parado por paredes de cristal para él. Hace de ella, invisible, un personaje vivo, carnalmente presente, a la que sirven de coreo sus hermanos, madre y hermana, no olvidados, sino quemados al agua fuerte con rápidos trazos. Y junto a esa presencia cambiante, separada por el tiempo fragmentado y el espacio en que ella reposa o se mueve, el objeto atormentado del alma, del protagonista, cambiando como el mar a las distintas luces que le atacan o él, con su propio movimiento, provoca, y que viene de una mujer invisible, quemante, que le lleva al crescendo final de desahío y angustia, que rompe, a partir de un aunque con puntos suspensivos, la presencia visible de la realidad: "Al salir, mi odio tenso, alerta, escucha, entre ladrillos apagados, a tu madre que nos despierta, diciendo: —¡Qué se divierten, chicos...!". Entre la alta voz interior, la del lamento, y la voz menor de la realidad, irónicamente suenan apenas esos ladrillos de un perro, que antes lo había mirado por debajo de la cortina, como todos los miran en esa casa, que lo miraba jadeando y golpeando el parquet con la cola. Si la obra había comenzado con un odio tenso, alerta, que escuchaba sin quererlo y casi en contra, se cierra también con ese odio inabordable: "mi odio tenso, alerta, escucha...". La composición musical que encierra el relato de Carlos Alberto Cornejo, intuía, por los diversos ritmos e instrumentos que hace sonar, se hace patente.

Ha creado el chileno en Madrid una obra de gran calidad, auténtica, rica de ritmos y realidades, milid sombra de esperanzas y desesperanzas, milid luz de cruda existencia. Y si aquella voluntad no fuera visible en su esencia sensual, la ha marcado con las fotografías sucesivas de Iván Zolotas, que hacen ese tono vago, insinuante y crepuscular del relato.

Desde Madrid, un libro de Carlos Alberto Cornejo [artículo] Roque Esteban Scarpa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Scarpa, Roque Esteban, 1914-1995

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desde Madrid, un libro de Carlos Alberto Cornejo [artículo] Roque Esteban Scarpa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)